



LA SALUD EN EL RECORRIDO DE LA VIDA Y LA CULTURA GITANA DE NAVARRA

ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN.
INFORME SÍNTESIS.

PAMPLONA, 2013.





ÍNDICE

- 1. INTRODUCCIÓN 5
- 2. CICLO VITAL:
DISCURSO DE LOS Y LAS MEDIADORAS DE SALUD 11
 - 2.1. SER GITANO O GITANA HOY 13
 - 2.2. LA INFANCIA COMO ESTADO DE FELICIDAD Y FORTALEZA 16
 - 2.3. JUVENTUD E INMADUREZ 17
 - 2.4. LA VIDA ADULTA 18
 - 2.5. LA VEJEZ 19
 - 2.6. TRANSICIONES VITALES Y SALUD 20
- 3. CICLO VITAL:
DISCURSO DE LA COMUNIDAD GITANA DE NAVARRA 23
 - 3.1. ETAPAS DE LA VIDA..... 26
 - 14 a 17 años: “continuidad y ruptura” 26
 - 18 a 30 años: “juventud encubierta” 30
 - 30 a 50 años: “madurez responsable” 32
 - Mayores de 50 años: “vejez preocupada” 35
 - 3.2. TEMAS TRANSVERSALES EN SU DISCURSO 39
 - Cambios en la cultura gitana 39
 - La salud en el habla de gitanos y gitanas 42
 - Inquietudes y alternativas en salud 47
 - Fortalezas de la comunidad gitana. Activos en salud 52

Coordinación:

Sección de Promoción de la Salud del Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra (ISPLN). Departamento de Salud. Gobierno de Navarra. 2013.

Autoría del Estudio de Investigación “La salud en el recorrido de la vida y la cultura gitana”, Carlos Vilches* y Yolanda Arana*, en colaboración con Pilar Marín**, M J Pérez** y Maite Abaurrea***

Autoría de este Informe Síntesis:

Carlos Viches, Pilar Marín, Maite Abaurrea, M J Pérez y Ricardo Hernández***.

*Taller de Sociología sl.

** Sección de Promoción de la Salud, Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra (ISPLN)

*** Federación de Asociaciones gitanas de Navarra Gaz Kalo

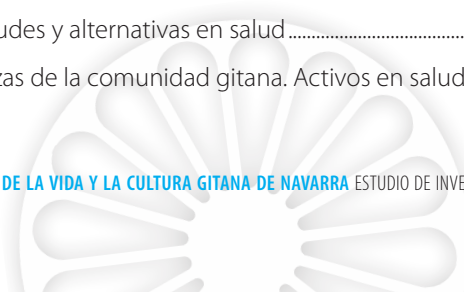
Agradecemos especialmente a las Mediadoras de salud del Programa de promoción de la salud de la comunidad gitana de Navarra, Esmeralda Amador, Yolanda Amador, Sara Borja, Sara Jiménez, Lourdes Jiménez, Maravillas Echeverría, M^a Angeles Hernández, Flor Hernández, Antonio Jiménez, Julia Pérez, Irene Armañanzas y Edurne Giménez, así como a las entidades gitanas Gaz Kalo, La Majarí, La Romani, y a la comunidad gitana de Navarra que ha participado en este estudio.

Financiación:

Departamento Salud, Gobierno de Navarra.

Ministerio de Sanidad
(Premio a la calidad e Igualdad del Sistema Nacional de Salud,
Convocatoria 2007)

Fotocomposición y Edición: Arte4c S.A.L.



1.

INTRODUCCIÓN

LA SALUD EN EL RECORRIDO DE LA VIDA Y LA CULTURA GITANA DE NAVARRA



Este Informe es una síntesis del Estudio de Investigación “*La salud en el recorrido de la vida y la cultura gitana*” realizado en el marco del Programa de promoción de salud de la comunidad gitana de Navarra.

Este Programa de Promoción de Salud se inició en 1987 desde un enfoque de equidad en salud, dirigido a disminuir las desigualdades en salud de la población gitana. Sus estrategias básicas son la mediación, educación entre pares, coordinación intersectorial y el empoderamiento de la comunidad. Se gestiona desde la Sección de Promoción de Salud del Instituto de Salud Pública y Laboral (ISPLN), conjuntamente con la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra Gaz Kalo, la Asociación gitana La Romaní de Tudela y La Majarí de Pamplona y Comarca. En él trabajan doce mediadoras de salud (11 mujeres y 1 hombre), pertenecientes a las asociaciones gitanas de las diferentes zonas de salud en las cuales actúa el Programa. El Programa ha recibido el premio a la calidad e igualdad del Sistema Nacional de Salud y ha sido elegido por OMS como Modelo de buena práctica.

Dentro del Programa, la formación de las personas mediadoras gitanas ocupa un lugar importante. A lo largo de los años se ha realizado formación en múltiples ámbitos y temas. Durante años y desde la promoción de salud, se viene trabajando en estilos de vida y factores relacionados con las enfermedades y los problemas de salud más prevalentes en la comunidad gitana. Tabaco, alimentación, desayuno infantil, higiene buco dental, ejercicio físico y accidentabilidad son algunos de ellos.

Pero también se demandaba información y ayuda a las mediadoras sobre malestares y problemas relacionados con la ansiedad y el estrés que manifestaban sobre todo las mujeres.

En esta situación, se planteó que un enfoque de salud que abarcara los acontecimientos de la vida diaria dentro del marco del ciclo vital y la

cultura gitana permitiría avanzar en el conocimiento de su propia cultura y en algunas claves útiles para su trabajo de mediadoras de salud. Y también para profesionales de salud que trabajan estos temas.

Se trataba de reflexionar de forma colectiva sobre las diferentes etapas de la vida, sus tiempos e hitos de transición, los principales acontecimientos, sus vivencias y qué relación posible tenían estas con la salud. Hechos y vivencias concretas como el duelo, ser padres y madres muy jóvenes, conflictos entre familias, el papel de la mujer en el entorno familiar... , cómo se relacionan con el bienestar o malestar de las personas y en general con la salud de las personas gitanas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS: *Salud 21, salud para todos en el siglo XXI*), recomienda abordar los problemas de salud desde la perspectiva de todo el ciclo vital. Y recuerda que desde el nacimiento y a lo largo de las diferentes etapas vitales (*niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez*), las personas experimentan múltiples situaciones y acontecimientos que producen sentimientos positivos, de satisfacción y bienestar, junto a otros que producen sentimientos negativos, tensión, estrés y malestar. Todos estos procesos, además de por la edad, están condicionados por la estructura social, los aspectos socioeconómicos y socioculturales de cada sociedad y momento histórico en que se vive.

Con este enfoque de abordar la salud en el contexto del ciclo vital, desde la necesidad de responder a las preguntas planteadas en la formación del Programa, así como de la escasa literatura existente sobre transiciones vitales, cultura gitana y salud, surgió la idea de realizar este estudio de naturaleza cualitativa.

Bajo el título de "*La salud en el recorrido de la vida y la cultura gitana*" se ha realizado una investigación que se ha fundamentado en dar la palabra a los y las Mediadoras de salud como informantes clave en este tema y

a la propia comunidad gitana de Navarra. El estudio ha sido realizado por la consultora Taller de Sociología sl, en estrecha colaboración con el ISPLN y Gaz Kalo.

El objetivo general de la investigación fue profundizar en el conocimiento de las etapas y transiciones vitales en la cultura gitana en relación con su salud. Y los objetivos específicos:

- PROFUNDIZAR EN LAS CARACTERÍSTICAS QUE DEFINEN EN LA ACTUALIDAD LA CULTURA GITANA.
- INTENTAR DEFINIR LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL EN LA COMUNIDAD GITANA, CONOCER SUS CARACTERÍSTICAS Y LAS CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS QUE LAS SUSTENTAN.
- ABORDAR LA SALUD DE LAS MUJERES Y DE LOS HOMBRES GITANOS EN RELACIÓN A SU CICLO VITAL.

METODOLOGÍA:

A partir de los objetivos de investigación, se constituyeron guiones de trabajo para la investigación en dos foros grupales: un foro de **informantes clave**, de doce Mediadoras de salud entre 20 y 50 años de edad, con las que se desarrollaron once sesiones de dos horas entre los meses de enero y abril de 2009, y otro foro de nueve **grupos de discusión** que se celebraron entre los meses de marzo y abril del 2010, con población gitana de diferentes edades y situaciones, formados por:

- dos grupos de 14 a 17 años, uno de hombres y otro de mujeres, solteros y la mitad con pareja; estudiando y en situación de empleo o desempleo; de ámbitos urbano y rural.



1 INTRODUCCIÓN

- un grupo de hombres de 18 a 21 años, solteros, con pareja o casados; en situación de empleo o desempleo; de ámbito rural.
- dos grupos de 18 a 30 años, uno de hombres y otro de mujeres, casados con y sin hijos e hijas y viviendo con la familia o emancipados; en situación de empleo o desempleo y en diferentes sectores de actividad; de ámbitos urbano y rural.
- dos grupos de 30 a 50 años, uno de hombres y otro de mujeres, casados con hijos e hijas, emancipados y no, una parte con nietos y nietas; en situación de empleo o desempleo y en diferentes sectores de actividad; de ámbitos urbano y rural.
- dos grupos de más de 55 años, uno de hombres y otro de mujeres, con presencia de personas con nietos y en estado de viudedad; empleados, en situación de desempleo o jubilados; de ámbitos rural y urbano.

En este Informe se presenta una síntesis de las principales conclusiones a las que se llegaron en ambos foros, que se presentan en dos capítulos diferenciados, y que debemos apuntar mantuvieron una similar línea de consenso discursivo. A quien desee profundizar en las génesis de los discursos y en el soporte ideológico y argumental de los mismos, le remitimos al informe global de la investigación.

2.

CICLO VITAL: DISCURSO DE LOS Y LAS MEDIADORAS DE SALUD

LA SALUD EN EL RECORRIDO DE LA VIDA Y LA CULTURA GITANA DE NAVARRA



Como se ha señalado con anterioridad, la primera parte de la investigación cualitativa realizada ha consistido en dar la palabra a los y las Mediadoras de salud que están trabajando en la actualidad con la población gitana de Navarra como informantes clave privilegiados. Se resumen a continuación las conclusiones más significadas a las que llegaron los y las Mediadoras en las diferentes sesiones de trabajo que se realizaron.

2.1. QUÉ SUPONE SER GITANA O GITANO HOY

La esencia del “ser” se construye en torno a la subjetividad de la percepción de una mentalidad y de unos estilos de vida, diferenciados a los de la cultura dominante. Si bien se encuentran en evolución, se pueden definir en torno a los siguientes parámetros y siempre desde el entender del grupo de Mediadoras.

Sigue existiendo un fuerte estado de conciencia y orgullo que supone que el grupo de pertenencia (objetivo) y el de referencia (deseo de alcanzar) sean el mismo, el propio (modelo concéntrico entre el ser y el desear ser). Gitanos y gitanas se miran como referente de futuro en el espejo de su propia comunidad, aunque estén rodeados de imágenes e iconos que les muestren otros modelos de comportamiento a imitar. Salir de esa presión resulta difícil, en especial para los y las más jóvenes que toman elementos de referencia grupal, en ocasiones o situaciones, fuera de su grupo y cultura de pertenencia.

El ser gitano y gitana se construye desde lo emotivo y lo sentido (*emoción y sentimiento*). Toda definición del “ser gitano o gitana” desde lo verbal, aquí, deviene compleja; las palabras no llegan a explicar lo interiormente sentido (pese a la trascendencia que la oralidad tiene en la cultura gitana).



La comunidad gitana posee un carácter universal, se construye más allá de las limitaciones territoriales que imponen los estados modernos y sus fronteras. Aunque la modernidad les encierra, cada vez más, a un reducto local y familiar.

Una característica demostrada en el tiempo, y en las vicisitudes vividas como pueblo, es su capacidad adaptativa y de sobrevivir como grupo en comunidades mayoritarias, incluso en situaciones de una cierta hostilidad.

La esencia gitana se construye desde la heterogeneidad de los propios gitanos y gitanas y la homogeneidad compartida de algunos valores culturales. No sería cierto lo que preconizan algunas miradas desde fuera, en el sentido de que todos los gitanos y gitanas son iguales. Hay diversidad en el ser y estar, pero hay unión en torno a unos valores de la cultura común.

La socialización, el aprehender cultural, se construye a partir de la importancia primordial que tiene la institución familiar y el entorno de convivencia. La familia es el sustento afectivo y vital por el principio solidario desde el que actúa.

El respeto se fundamenta en el estatus adquirido a través del comportamiento continuado (“saber guardar las formas”) en lo público y lo privado, y no en el estatus adscrito por línea familiar, género o por la edad.

Al igual que en la sociedad mayoritaria, persiste un referente patriarcal donde los estatus y roles asociados a hombres y mujeres están claramente diferenciados. Pervive un referente machista (con mayor cambio en lo privado), aunque con la incorporación de la mujer al mundo laboral y fuera del hogar, se estarían dando cambios de significación.

Además, el valor de la libertad, el respeto (en especial a los mayores), la unión de la familia, las aficiones, la diferente previsión del tiempo, la vivencia de la salud y la enfermedad, el duelo, el destierro, los rituales de la virginidad y del matrimonio..., constituyen otros tantos elementos de esa manifiesta diferencia cultural.

La investigación constata que la comunidad gitana se encuentra en un momento de cambios trascendentes y que afectan a todas las transiciones vitales, en especial a la adolescencia y la madurez. También a la vejez, creando cierta incertidumbre y anomia¹ entre las personas de más edad al contemplar su futuro.

Se percibe una fuerte presión de la sociedad global y de la mayoritaria, sobre la parte más tradicional y diferenciada de la esencia gitana.

Los jóvenes serían principalmente los prescriptores del cambio, las mujeres el garante de la cohesión social y los hombres en general acompañarían en esta compleja evolución. El conflicto deviene transversal a todos los estratos de la comunidad.

Se detecta un miedo, en el plano de lo comunitario, a perder los elementos de base sobre los que se construye la esencia de la gitaneidad; miedo a perder el ser diferenciado del “nosotros y nosotras” (*intragrupa gitano*), frente a “ellos y ellas” (*extragrupa payo*).

1 . En su obra *La división del trabajo social* (1893), el sociólogo E. Durkheim postuló que la anomia o anomía es el mal que sufre una sociedad, o una persona, a causa de la ausencia de reglas morales y jurídicas; ausencia que se debe al desequilibrio económico o al debilitamiento de sus instituciones, y que implica un bajo grado de integración. También sucede cuando hay fuertes cambios en los valores de una sociedad (crisis ante el cambio) y de actitudes sociales, y los individuos no saben si comportarse de acuerdo a las normas tradicionales (las que aprendieron de sus predecesores), o aceptar las nuevas normas y valores emergentes. Es un estado de no saber cómo actuar, ni cómo comportarse en público y en privado.

2.2. LA INFANCIA COMO ESTADO DE FELICIDAD Y FORTALEZA

El imaginario colectivo se esfuerza por ubicar en un estado de felicidad integral al niño o la niña gitana; este espacio se construye a partir de la tolerancia de los mayores, en especial de abuelos y abuelas, tías y tíos (pero que no excluye a los propios progenitores). Como resultado de la proximidad por el acogimiento en la familia extensa, y fundamentado en la idea de "cariño", niños y niñas gitanos se perciben por parte de las personas adultas como un bien deseado y querido.

Ligado a estos valores y sentimientos, se observa un alto grado de protección y consentimiento que limita la capacidad de lo espontáneo y lo experimental en la infancia. Este exceso de cobijo da lugar a un bajo nivel de obligaciones, aunque en las niñas la responsabilidad se inicia en épocas más tempranas.

La carencia de un sistema de control y de límites en los infantes, puede plantear problemas en el ámbito de la salud (exceso de azúcar, obesidad, carencia de dieta equilibrada, tabaquismo precoz...).

La socialización en los valores continúa realizándose a través de la familia, como agente socializador de primer orden; el padre y la madre tienen funciones educativas claramente diferenciadas. La escuela supondría un agente socializador de segundo orden.

No se valora de igual manera por los adultos la importancia que el conocimiento tiene en la sociedad de la modernidad y la trascendencia de la educación reglada para aprender las habilidades sociales y laborales, sobre todo a partir de la infancia y adolescencia. El instituto a los 12 años (en ocasiones mixto y fuera del lugar de residencia) es vivido por parte de padres y madres como un riesgo potencial, especialmente

para las chicas. La obligatoriedad hasta los 16 años, sigue sin verse mayoritariamente como ventaja social. El paso al instituto marca un hito en la biografía de los y las jóvenes gitanos, como sucede con el resto de juventud.

En la niñez comienza el aprendizaje del estilo de ser gitano y gitana, y la interiorización de su sistema normativo vital para su futuro. Se denota más libertad y permisividad con los chicos y mayor control social y familiar sobre las chicas.

El mundo relacional infanto-juvenil, en gran parte, se limita todavía a la familia y a la propia comunidad gitana; la apertura a otros espacios y colectivos tiene que ver, en gran medida, con la tipología de las familias y el entorno donde vivan, pueblo o ciudad.

El cierre de esta transición (infancia) no aboca a la adolescencia, sino a un estado de juventud temprana e (in)madura, generalmente muy tutelada por padres y madres.

2.3. JUVENTUD E INMADUREZ

Se denota un consenso manifiesto en el grupo en torno a la idea de que a partir de los 12 años, y hasta los 20, se vive un estado de juventud todavía previo a la vida adulta; el tránsito está mediatizado por el hito del matrimonio. Esta segunda etapa de la biografía de gitanos y gitanas, vendría definida por cuestiones relativas a:

- La enseñanza obligatoria traslada el comienzo de la vida laboral a los 16 años (aunque en ocasiones se inicie en torno a los 12 en los chicos, bajo la tutela del padre).

- En las mujeres la menarquia marca la frontera de la responsabilidad y del mayor control en lo doméstico y lo social.
- Se retrasa en la actualidad la salida del sistema escolar por la enseñanza obligatoria hasta los 16 años (edad legal del inicio en lo laboral). Las mujeres muestran, en general, mayor interés en seguir estudiando.
- La edad del matrimonio se ubica actualmente entre los 17 y los 20 años. Inicialmente se da un estado de dependencia familiar, y de falta de madurez de padres y madres más jóvenes. Existe una mayor responsabilidad de la madre en el cuidado de hijos e hijas, y puede darse cierta inhibición de compromiso familiar en padres muy jóvenes; aunque se constatan situaciones de cambio por la edad más avanzada de los matrimonios.
- La tenencia del segundo hijo/a marca una asunción mayor de responsabilidades como sujeto autónomo. El hito del traslado a una vivienda propia implica un nivel de responsabilidad mayor sobre la nueva familia nuclear, aunque no se rompan los lazos con los progenitores (ahora abuelos y abuelas).

2.4. LA VIDA ADULTA

La idea de que la vida adulta plena se inicia en la pareja con la tenencia de dos o más hijos e hijas, no deja lugar al disenso grupal. Este momento biográfico da pie al inicio de un nuevo proceso vital que se refuerza cuando se puede acceder a una vivienda propia; se produce, entonces, la verdadera emancipación de padres y madres o suegros.

En esta época se muestran, cada vez con mayor intensidad, los cambios derivados de la progresiva presencia de las mujeres en el escenario

laboral, y su incidencia sobre la evolución de los comportamientos domésticos de los hombres más jóvenes.

El matrimonio, el divorcio, el ser padres y madres, a veces a edades muy jóvenes, el nacimiento de hijos e hijas, el trabajo, el desempleo, conflictos entre familias, la vivencia de la muerte y el duelo, son algunas de las principales transiciones que las personas adultas, las familias y las comunidades afrontan y viven desde la escena de su propia cultura. Y que, en muchos casos, manifiestan diferencias significadas con la cultura dominante.

En las mujeres, el adquirir el estatus de "suegra" les representa un cierto empoderamiento en la escena de lo familiar principalmente, aunque también sea ostensible en lo referido al respeto social que adquieren.

2.5. LA VEJEZ

Al intentar fijar el espacio temporal del inicio de la vejez, no se presenta un acuerdo grupal explícito para establecer su frontera exacta. Sí que el hecho de ser abuelo y abuela marca un cambio de estatus y una tendencia a ser considerado como mayor, lo que supone un rango superior de reconocimiento social y familiar (aunque coincida, en la mayoría de las ocasiones, con una edad temprana).

En los hombres se fija la frontera del inicio de la vejez en el abandono de la vida laboral. Se dice que acceden a esta situación antes los hombres que las mujeres; seguramente porque estas, además, continúan teniendo responsabilidades y labores importantes en el seno del hogar mientras tengan capacidad física para ello.

Expresamente se marca la frontera a la vejez con la idea de: “*pasas de cuidar a que te cuiden*” (pérdida de la autonomía personal). Porque en su mayoría ancianos y ancianas gitanos continúan acogidos en el seno familiar, aunque también aquí se vislumbran pequeños cambios.

El estatus de bisabuelo o bisabuela, el estado de viudedad, una edad avanzada, el adaptar una estética integral de luto y de la vivencia del duelo, el deterioro físico o mental, son algunos de los referentes que conducen hacia la representación social de la vejez.

La enfermedad en general, la salud mental y la muerte en particular, continúan representando miedos y tabúes en esta época final de la vida; situaciones que se encaran mejor con el apoyo de la familia extensa.

Finalmente y como refuerzo positivo de esta época vital, señalar que en las personas que han llegado al estado de vejez se deposita la responsabilidad de la transmisión, a los más jóvenes de la familia, de la cultura oral gitana y de los hechos e historias de los ancestros.

2.6. TRANSICIONES VITALES Y SALUD

En este apartado final se recogen las ideas fuerza que tienen una clara referencia con el tema central del estudio: las transiciones vitales. También, se muestran los elementos del relato que tienen interés para el diseño de estrategias de intervención específica en el ámbito de la salud de la población gitana.

De acuerdo a la menor esperanza de vida, aún manifiesta en la población gitana, los ciclos vitales son más cortos y la representación social de una persona mayor comienza a partir del matrimonio. El matrimonio

y la maternidad, y en menor grado la paternidad, obligan a un cierto repliegue de la presencia de los jóvenes casados en la escena de lo social, para refugiarse en el ámbito de lo privado (la familia).

La rapidez de las transiciones vitales dificulta la visión ordenada de cada momento del desarrollo personal y limita el disfrute pleno de cada estado. Se combinan la añoranza con el pasado feliz de la niñez y el miedo a las responsabilidades de lo venidero.

El embarazo joven proyecta en las mujeres cambios en lo corporal y provoca afecciones importantes respecto a su autoestima en el plano de lo mental. En algunos hombres jóvenes y tras el matrimonio, se desea retomar la juventud perdida desde la vida en la calle con el círculo de amistades de la infancia, con los riesgos de descontrol que ello implica.

La falta de madurez y formación para la maternidad, provoca en las mujeres situaciones de estrés, nervios, depresión (identificada como post-parto), angustia o miedo hacia el futuro y temor hacia el buen cuidado de los hijos e hijas. Aquí el apoyo familiar se muestra como trascendente.

La dependencia familiar de la pareja y la convivencia en el hogar de padres y madres afecta a la autoestima, la toma de decisiones, el desarrollo personal, las relaciones e intimidad de la pareja, vivencias de depresión y de conflicto que pueden llevar a situaciones de agravio (por la prevalencia de la cultura del “*aguantar*” en algunas mujeres).

Los jóvenes reconocen la existencia de una presión social hacia el matrimonio y las relaciones heterosexuales; la soltería se vive como una frustración, no exenta de cierta connotación social de egoísmo.

La ruptura con la norma tradicionalmente establecida, proyecta procesos de conflicto en la escena de lo personal y familiar, afectando direc-

tamente a la salud mental de algunos individuos (mala imagen, pérdida de estatus, aislamiento, autoestima...). El conflicto queda generalmente limitado al reducto de lo privado.

En las situaciones de conflicto entre familias y de duelo prolongado, se vive una crisis personal importante por la pérdida de apoyos sociales que, de manera diferenciada, se soportan en ambos casos. Esta situación puede conllevar solapadamente, además de la exclusión social, la pérdida de la salud física y mental.

Se ve necesario seguir trabajando sobre los trastornos derivados de la dieta alimentaria; hay más cultura al respecto, pero se observan situaciones de sobrepeso con todas las implicaciones que tiene en la salud. En especial esta situación es más frecuente en una parte de las mujeres jóvenes casadas.

El tipo de trabajo de los hombres en la chatarra, la recolección, o la construcción, y la falta de medidas de prevención laboral, trae consigo un mayor deterioro muscular y del aparato locomotor que se manifiesta, en mayor medida, en la vejez.

En algunos hombres jóvenes su mayor presencia en la calle, y la dificultad de asumir las responsabilidades que el matrimonio y la edad les imponen, puede llevarles a un mayor riesgo de consumos de tabaco, alcohol u otras drogas.

Las nuevas tecnologías estarían posibilitando abrir otras líneas de conocimiento y comunicación, pero también adicciones como ya sucede en la sociedad mayoritaria. Además, las tecnologías posibilitan que se formen parejas fuera del entorno residencial próximo, lo que trae consigo una mayor complejidad relacional y una mayor posibilidad de fracaso en las relaciones.

3.

CICLO VITAL: DISCURSO DE LA COMUNIDAD GITANA DE NAVARRA

LA SALUD EN EL RECORRIDO DE LA VIDA Y LA CULTURA GITANA DE NAVARRA

En esta parte de la investigación se presentan las ideas centrales del argumento discursivo de la propia población gitana, sus opciones y actitudes respecto a la salud y sus transiciones vitales.

Como en la mayoría de los grupos sociales, el liderazgo del cambio viene protagonizado por la población más joven. En el caso de la comunidad gitana, son las mujeres en general las que han comenzado a trabajar fuera del ámbito familiar, las que están posibilitando una transición hacia un modelo más igualitario entre los géneros y adaptado a los cambios sociales necesarios para la supervivencia del pueblo gitano dentro de la sociedad mayoritaria. Cambio que no está exento de conflictos, en especial en el ámbito de lo privado, pero que se estaría produciendo de una manera lenta y consensuada con el resto de estamentos de la sociedad gitana.

Aflora un nuevo discurso emergente entre las mujeres, de todas las edades, que les hace posicionarse hacia un espacio más igualitario en lo que respecta a las actitudes de la vida cotidiana, y que está trastocando los hitos y las fronteras temporales de las transiciones vitales. Las relaciones generacionales, las de pareja, el papel otorgado a la educación reglada, o la aparición de una mentalidad más favorable a la instalación de hombres y mujeres gitanos en todos los espacios de la sociedad mayoritaria. Y sin tantas exclusiones desde la cultura dominante y autolimitaciones del mundo gitano. Estas son algunas de las tramas sobre las que se está materializando este cambio social.

Existe un consenso transversal, en todos los grupos y en ambos géneros, en la idea de que este proceso de (re)instalación intensiva en la sociedad mayoritaria, no debe suponer la pérdida de la diferenciada identidad gitana.

3.1. ETAPAS DE LA VIDA

14 A 17 AÑOS: CONTINUIDAD Y RUPTURA

Se presentan en este apartado los elementos principales del discurso juvenil que pertenecen a las dos sesiones grupales que se llevaron a término con jóvenes de 14 a 17 años, y en grupos diferenciados por género.

La mayoría definen la época escolar que están viviendo en el momento de la investigación, como de tránsito necesario hasta la edad legal en la que pueden incorporarse al mundo laboral. Tienen su objetivo en la finalización del proceso escolar obligatorio hasta los 16 años, y tanto en chicos como en chicas su deseo prioritario es el de comenzar a trabajar. Esta actitud de tránsito estático en espera del futuro y sin centrarse en el tiempo de estudio, coincide con el discurso que hemos encontrado en otros grupos sociales.

En general, se observa una baja atracción respecto a la vida escolar y a la formación especializada, o ante la idea de continuar los estudios más allá de la enseñanza obligatoria. Si bien en otros grupos, se constata que la incorporación de los jóvenes al sistema educativo superior empieza a hacerse presente de una manera paulatina, y son las mujeres jóvenes las que comienzan a tener una proyección de estudios más dilatada.

En el discurso de padres y madres jóvenes se observa como estos han interiorizado la necesidad de la formación reglada como factor trascendente para la vida laboral y económica de sus hijos e hijas, pero no se observa, a tenor de los grupos de la investigación, la misma conciencia entre sus vástagos.

Los jóvenes reconocen cómo a partir de los 12 años de edad, comienza un primer nivel de responsabilidad personal (en el ámbito privado entre las chicas y en el público entre los chicos), que en el caso de las féminas está tutelada por la madre y en el caso de los hijos lo estaría por la omnipresente figura del padre.

El centro educativo se ubica en un segundo plano de importancia, porque no tiene el grado de delegación que para el proceso de socialización infanto-juvenil tiene en la cultura dominante.

El relato de los jóvenes sitúa, entonces, dos momentos señalados como de especial significación en su biografía: los 12 años con el inicio de un cierto nivel de responsabilidad, y como segundo hito los 16 años, época en la que generalmente abandonan el sistema escolar para ubicarse en el inicio de la actividad laboral.

En el discurso juvenil se señala un tercer hito del tránsito marcado a través de la edad, que posibilita el comienzo de otro momento biográfico importante. Nos referimos a la mayoría de edad, es decir, a los 18 años. En ningún momento se hace referencia, en el habla juvenil masculino, a la idea de que los 18 años supongan la mayoría de edad en términos de independencia, emancipación, o de capacidad de decidir de manera independiente sobre la vida personal. Lo atractivo de esta edad se enlaza directamente con la posibilidad de obtener el carné de conducir; sucede por igual en los grupos realizados con chicos y chicas.

Llama la atención, al analista externo, la vehemencia discursiva y el consenso que se articula de manera espontánea, en torno al papel que para el gitano y gitana tiene el carné de conducir y, además, el obtenerlo en el momento justo del acceso a la mayoría de edad. Después de los dieciocho años, todo se desencadenaría de una manera frenética en la

vida de los jóvenes, si atendemos al propio decir de los chavales (en su discurso aparece de manera reiterada la presencia de conceptos asociados como pronto o rápido al hablar del carné, el trabajo, el matrimonio, los hijos, la responsabilidad...).

Los jóvenes reconocen que la madurez plena, y la vida responsable, no tiene tanto que ver con la llegada a determinadas edades, sino más bien con el matrimonio, pero más especialmente en el momento de la tenencia de hijos e hijas (el "*hacerse más hombre*" que dicen en el grupo los chicos, aparece ligado a la paternidad).

El discurso femenino introduce, además del concepto de responsabilidad como frontera entre la niñez y la juventud, la idea de la vida problemática. En el sentido de que con la juventud y el inicio de las responsabilidades, que ellas cifran en torno a los 12 años y que se consolidan hacia los 15 años, la libertad juvenil se les limita. De alguna manera se soslaya, en el habla de las chicas, la responsabilidad que estas tienen para con el cuidado de su cuerpo (la virginidad como referente) en especial en el ámbito de lo público, y en particular en lo festivo.

Las chicas postulan otro tema de debate grupal como es el de las diferencias en la participación de las tareas domésticas entre chicos y chicas. En su habla nos encontramos con un reflejo reivindicativo en la idea de que los trabajos del hogar debieran de ser compartidos de igual manera por ambos sexos. Este planteamiento difiere del pensamiento juvenil masculino, que está impregnado de reticencia hacia el cambio de los roles tradicionales asignados a ambos géneros en la vida familiar y social.

Al plantearse al inicio de las discusiones, las relaciones de amistad y la forma de disfrutar el ocio, se observan variantes de significación entre ambos géneros. El concepto identitario de la gitaneidad en el espacio

del ocio femenino, se adivina como de segundo orden frente a la idea prioritaria de la diversión. Cuestión que no sucede de igual manera entre el colectivo masculino. Estos participarían más de cuadrillas exclusivamente masculinas y compuestas por jóvenes gitanos. La estética gitana y el valor asignado a la música flamenca, aparecen como significantes esenciados de la manera de entender la diversión entre los chicos.

Como sucede en el devenir de la música actual, hay una pugna vital en el pensar y actuar juvenil gitano entre la esencia y el purismo o el mestizaje y la fusión.

Retomando el discurso femenino, consciente e inconscientemente, está vinculado a la idea del crecimiento ligado a través de la edad a la idea de la consecución de una mayor independencia y libertad, en el sentido más amplio que ambos términos reportan.

En la alocución femenina se identifica la coexistencia de dos modelos familiares en la comunidad gitana: uno más tradicional que controlaría especialmente a las chicas adolescentes, preservándoles de los escenarios públicos de riesgo (físico y sexual), y otro de familias más modernas donde la permisividad respecto al salir de las chicas, y a su interacción en lo público, resultaría más tolerante.

En lo que respecta al futuro y siguiendo esa dualidad que se establece entre hijas y madres e hijos y padres, los más jóvenes se ven abocados a seguir un continuo de la vida y de los oficios de sus padres. Por contra, las chicas prefieren establecer una ruptura respecto a lo que fue la biografía de sus madres. Incluso dicen que sus propias madres no desean para ellas una vida similar a la que les ha tocado vivir. En esta idea entienden que un trabajo remunerado sea trascendente para el logro de sus objetivos vitales como mujeres.

18 A 30 AÑOS: LA JUVENTUD ENCUBIERTA

Estos grupos presentan unas características claramente diferenciadas, como fruto de las transiciones vitales que ya han realizado y sobre todo por las responsabilidades derivadas por la tenencia de descendientes. En este apartado presentamos los argumentos y vivencias de estas edades que marcan una cierta idea de generación bisagra entre el pasado y el futuro.

El hilván temático que comparten ambos grupos de hombres y mujeres es la idea de “respeto”, aunque persista una clara diferencia en el discurso de hombres y mujeres. Los hombres lo entroncan con el necesario respeto entre payos y gitanos, trabajo y relaciones interculturales, y las mujeres lo adscriben a los cambios positivos en torno al respeto que se deben entre si los hombres y las mujeres gitanas.

Si antiguamente el respeto suponía para las mujeres sometimiento a los designios de los hombres, en la actualidad estaría cambiando por reconstruirse desde la igualdad en el derecho de los hombres y de las mujeres.

La llegada de la modernidad, el concepto “moderno” aparece de manera constante en hombres y mujeres a la hora de definir el cambio actual; ha irrumpido en sus vidas con un sentido igualitarista, pero también estaría incidiendo de forma positiva en el resto de la comunidad gitana, aunque con desigual potencia en función de las generaciones.

El trabajo constituye la actividad central de los hombres y lo que más les preocupa, ya que supone el garante del bienestar de su familia. Los hombres habrían pasado a tener mayor presencia en espacios laborales como resultado de su progresiva mayor cualificación profesional, pero en los últimos tiempos el trabajo sería escaso; la crisis económica y la

competencia que la inmigración supone serían dos factores de dificultad laboral añadida.

Las mujeres, entre los matrimonios jóvenes y siempre en función de la maternidad, van ampliando espacios laborales a sectores como el comercio, hostelería, limpiezas, cuidadoras, o las conserveras, donde ya trabajaban desde antaño.

El modelo socioeconómico actual impone la necesidad de que, cada vez con más frecuencia, trabajen ambos miembros del matrimonio, aunque sea de manera discontinua. Se dice que en el espacio de la industria la presencia de gitanos es reducida, pero por contra las mujeres sí que tienen más oportunidades de colocación.

Relacionado con el discurso sobre el trabajo y la posibilidad de optar a trabajos más cualificados, existe un consenso manifiesto en la importancia que a futuro tiene la formación reglada dentro del sistema escolar para sus hijos e hijas.

Al pensar sobre las etapas de la vida construyen un discurso mitificado de la niñez. Época de felicidad donde domina el juego, la socialización en familia y la escuela, pero no exento de un fuerte control familiar. Hasta los 12 o 13 años sitúan la frontera de la niñez en la actualidad. Desde los 14 años y hasta el matrimonio se daría, ahora, una etapa de juventud ligada a la idea de cierto disfrute personal, juventud de la que ellos y ellas estuvieron privados, al menos del sentido que tiene en la actualidad

La niñez la finalizaron con el abandono del sistema escolar, el inicio del trabajo en ellos y en ellas con el matrimonio y la maternidad temprana. Su matrimonio lo sitúan en torno a los 18 años, dicen que sus madres se casaron con unos 14 años de media. En la actualidad, la existencia de un

periodo de juventud más dilatado se habría posibilitado porque la edad de casamiento se está retrasando hasta los 20 años.

Se establece consenso en la idea de que la madurez, de ambos miembros de la pareja, se establece en general con la tenencia del segundo hijo. Comienza entonces una vida más independiente y con mayor protagonismo de decisión de la pareja.

El hecho de ser abuelo o abuela (aunque pueda rondar los 30 años en algunas personas), delimita la frontera de una época en la que cambia el estatus social y donde se entra en la senda del respeto como persona mayor. La mayor esperanza de vida hace que la consideración de ancianidad se haya trasladado de los 50 años aproximadamente de antaño, a los años de la jubilación o de la retirada activa del mundo laboral.

30 A 50 AÑOS: LA MADUREZ RESPONSABLE

Gran parte de las personas participantes de estas edades comparten el estatus de padres y madres, y una parte de ellas, la situación de abuelos y abuelas.

La primera cuestión que emana del análisis de ambos grupos, es la diferencia en la libertad del habla entre hombres y mujeres. El discurso en los hombres muestra una mayor reticencia, cierto miedo contenido a desvelar sus sentimientos y claves vitales. Su discurso se construye desde una posición crítica hacia la sociedad mayoritaria, evitan hablar de aspectos relacionados con la cultura gitana y sus cambios. Las mujeres, por contra, plantean una conversación libre, espontánea y sin prejuicios al abordar los diferentes temas. La experiencia y la madurez hace que

su discurso se muestre liberado de las angustias que reconocen haber pasado cuando se enfrentaron a la maternidad por primera vez sin la formación y conocimiento necesario.

El discurso femenino se encuentra cuajado de perspectiva de género. La incorporación al trabajo fuera de casa, como factor del cambio social que está viviendo la comunidad gitana, habría traído consigo la evolución de los hombres hacia un progreso actual que camina lentamente hacia una mayor igualdad. Evolución que se presenta compleja, pero su discurso muestra optimismo en el sentido de que en la vida cotidiana y ante las necesidades de sobrevivencia, hombres y mujeres son conscientes de la obligación de compartir no solo tareas domésticas, sino también otras decisiones que atañen a la familia. Hay consenso en la idea de que la familia, en la cultura gitana, es el eje central de la vida individual y comunitaria.

Ambos grupos reconocen que la vida laboral y la viabilidad económica de la familia, a pesar de los esfuerzos que realizan, son cada vez más complejas por la crisis económica existente y la competencia con otros sectores sociales en el empleo menos cualificado.

Las mujeres son conscientes del papel de liderazgo que les toca jugar en la transición de la sociedad tradicional a la modernidad. Saben que aquí no hay vuelta atrás posible.

No hay un modelo homogéneo de valores y estilos de vida, de encarar la cotidianidad o las relaciones entre los familiares, aunque una parte de la sociedad mayoritaria así lo crea. Sí que las ideas de jerarquía piramidal, respeto a los mayores, y responsabilidad compartida por todos los miembros, subyace aún como trama articuladora de la institución familiar entre gitanos y gitanas de Navarra.

Hay una reflexión de interés en el discurso femenino respecto a los cambios operados en la familia gitana en los últimos años, y que viene a sintetizarse en la idea de que con la bonanza económica se habría creado un efecto centrífugo hacia la creación de nuevos hogares (emancipación de los matrimonios jóvenes del hogar de sus padres y madres); con la crisis económica actual y la dificultad para el pago de las hipotecas, se estaría produciendo, en algunos casos, un efecto centrípeto, con retornos al hogar de origen.

Entender la idiosincrasia gitana, las diferencias de sus estilos de vida actuales, el cambio operado en los valores, o la creciente actividad laboral de las mujeres fuera del hogar, no se entiende sin el peculiar papel solidario que tiene la entidad familiar. Las mujeres jóvenes trabajan gracias al apoyo que con el cuidado de hijos e hijas tienen en el entorno de las abuelas.

Al preguntar específicamente a estos dos grupos sobre su visión de las etapas de la vida en la población gitana, responden que la educación obligatoria hasta los 16 años, la mejor posición económica de las familias que permite que niños y niñas no tengan que trabajar, la existencia de una adolescencia y juventud diferenciada, supone una progresiva similitud entre las transiciones que se dan en el pueblo gitano y en la sociedad mayoritaria. Hay un acuerdo explícito en que con el retraso en la edad del matrimonio se va a marcar un cambio radical en la biografía de los sujetos en el devenir futuro.

El grupo de mujeres tiene una visión de mayor recorrido de la vivencia de sus hijos e hijas, ya que algunos de ellas han superado la mayoría de edad, e introducen un nuevo matiz en las etapas vitales. Observan la existencia, en la actualidad, de un periodo de adolescencia entre los 12 y los 15 años de edad (*"la edad del pavo"* como ellas mismas le denominan).

En el discurrir conversacional de ambos grupos, existe un consenso transversal en la idea de que el primer y el segundo hijo o hija, marca otro momento trascendente en la transición vital. También hay acuerdo en la idea de que el pasar al estado de abuelo o abuela supone un diferente estatus de prestigio comunitario. Finalmente, tras el abandono de la actividad económica y con el inicio de una cierta situación de jubilación, se instauraría la antesala del paso último hacia la vejez. La pérdida de la autovalía física o mental marca el final de las transiciones.

MAYORES DE 50 AÑOS: LA VEJEZ PREOCUPADA

Las personas mayores de 50 años hablan desde el estatus de respeto que les prestan sus congéneres y desde el poder disfrutar de una vida tranquila y relativamente acomodada, tras las dificultades que su vida previa les procuró. Hay mucho de elementos costumbristas en su habla, pero sorprende la claridad con la que vislumbran el futuro y la necesidad de cambios que en algunas parcelas de la vida gitana, estiman que se debieran de dar progresivamente.

Las mujeres presentan un discurso más fundamentado en la perspectiva de género al analizar la evolución positiva que para ellas ha tenido su instalación progresiva en la modernidad. El discurso masculino se centra en mayor medida en el análisis de los valores y las costumbres gitanas, así como en los hechos diferenciadores de la cultura gitana respecto a la de la sociedad mayoritaria.

El análisis presenta, además, una clara convergencia en el discurso, que se manifiesta desde el inicio de ambas dinámicas grupales, y que tiene como objeto principal el análisis de la actual situación de crisis económica y la incidencia que sobre los jóvenes en general, y sus hijos e hijas en particular, estaría teniendo. La falta de empleo y las dificultades

des vitales derivadas que está trayendo, sobre todo en lo que respecta al pago de hipotecas y la pérdida tanto de las viviendas como de una cierta calidad de vida lograda en los años precedentes, son algunas de las consecuencias de este proceso de crisis económica que pauperiza la economía gitana. En el entender de nuestros interlocutores la actual situación económica grava a la población gitana en mayor grado que al resto de la ciudadanía de Navarra, aunque reconocen que la crisis está afectando a todos los sectores sociales (*“que hay paisanos que las están pasando muy canutas”* se dice en el grupo de hombres).

Este nuevo contexto económico presenta una relación directa con el devenir de las personas mayores, puesto que se han encontrado con que, a pesar de sus escasos recursos y pensiones de jubilación (cuando las tienen), deben de ayudar nuevamente a sus hijos e hijas. En unos casos con el cuidado de sus nietos, en otros con apoyos económicos para el pago de la hipoteca o la manutención, o acogiendo en la vivienda propia a hijos e hijas que perdieron la suya.

Se desvela en su habla una cierta crítica hacia la forma en la que los más jóvenes han abrazado la cultura de la modernidad, entrando en el sistema de la sociedad de consumo con un exceso de precipitación, y olvidando las penurias vitales por las que pasaron sus progenitores. Ahora, con la recesión económica, no pueden hacer frente a la hipoteca, además, les resulta difícil renunciar a las comodidades y estilos de vida adquiridos.

El cambio generacional hacia la sociedad de consumo, se entiende desde las posibilidades económicas que el acceso a trabajos mejor remunerados les ha posibilitado. Parejamente se han producido, en el conjunto de la sociedad gitana y como resultado de esta mejora salarial, significados avances en áreas como: la salud, la alimentación, las comodidades de la vivienda, la calidad de vida, la igualdad de géneros, y en las opcio-

nes de futuro para los jóvenes. Pero también para los más jóvenes (en concreto se refieren a los nietos que han vivido excesivamente protegidos y acomodados en la sociedad del exceso) la vida futura les puede resultar más compleja, porque han perdido la capacidad para enfrentarse a los problemas y para sufrir en la lucha por su mejora cotidiana (capacidad de sufrir que se entiende como valor positivo del pueblo gitano).

En el relato de la transición de la sociedad tradicional a la modernidad, y a propósito de la pérdida del trabajo manual de trenzado con enea tan enraizado en algunas familias, las mujeres construyen un discurso que se estructura desde la perspectiva del triángulo sémico. El junco y la anea representan las materias primas y se ubican en el escenario de lo natural; se tomaban libremente porque estaban en las orillas de los ríos, que eran de uso y disfrute público. A través de un proceso de acumulación de prácticas ancestrales, la cultura gitana aprendió a transformar el junco y la anea en procesos de secado y elaboración, que luego eran tejidos en cestas, en protecciones de garrafones o asientos de sillería, para finalmente ser vendidos o trocados por especies. En la sociedad del consumo, la cultura de lo artesano está en extinción, no tiene valor monetario; entonces, aparece el sucedáneo fabricado en máquinas, lo artificial (el plástico), que va acabando progresivamente con el saber y la cultura del trabajo artesano. Esta pérdida de los saberes artesanales, que se prolonga hasta una progresiva desnaturalización de la vida y la imposición del consumo de lo sucedáneo (lo artificial por antonomasia), resulta especialmente sentido, en términos de negatividad, por las personas mayores.

Los mayores miran con añoranza la libertad de tránsito que daba la proximidad al estado natural. El mundo se les ha quedado reducido a “ningún sitio”, a los “no lugares” de los que habla Marc Augé. Las relaciones de solidaridad se daban en el ámbito de lo rural y entre las personas

de diferentes culturas. Con la vida urbana y la sociedad del consumo instalada, no queda espacio para ayudar a los otros; el egoísmo y la individualidad lo invaden todo. Tampoco se puede ya *“ni andar por el mundo, ni estar en ningún sitio”* que no sea de tu propiedad. La vida se ha vuelto compleja, las relaciones personales distantes y el escenario del mundo gitano se ha reducido ostensiblemente.

En las dinámicas grupales de las personas mayores de 50 años, estas simplifican al máximo su biografía transicional: una niñez prácticamente inexistente, porque no acudieron a la escuela puesto que primaba ayudar a la economía doméstica. La juventud, un espacio vital marcado por una edad, pero inexistente en los términos actuales. La madurez y la responsabilidad vital, las adquirieron con el matrimonio y el elevado número de hijos e hijas que tuvieron. Ser mayores y ancianos prácticamente a la vez y a edades posteriores a los cuarenta años, porque la baja esperanza de vida llevaba a una vejez corta en el tiempo. Aunque ellos y ellas reconocen que actualmente disfrutan de unos cuidados sanitarios que les está llevando a vivir por encima de la edad en la que fallecieron sus progenitores.

Las transiciones vitales actuales las identifican en los mismos hitos y tramos de edad que el resto de grupos. Hay aquí un consenso similar al suscitado en el resto de grupos respecto a que en el futuro los ciclos vitales se asemejarán progresivamente a los de la sociedad mayoritaria.

3.2. TEMAS TRANSVERSALES EN SU DISCURSO

CAMBIOS EN LA CULTURA GITANA

Tomando como base el análisis transversal de los discursos vertidos en los nueve grupos de discusión desarrollados con la población gitana, se sintetiza en este capítulo la visión que tienen de los cambios más importantes que se vienen sucediendo en el devenir cultural del pueblo gitano durante los últimos años.

La sociedad de la globalización, estaría incidiendo de manera trascendente en los estilos de vida y en la propia esencia tradicional del ser gitano y gitana. Al hilo de la nueva sociedad de consumo estarían surgiendo nuevas mentalidades, sobre todo entre los más jóvenes, que inciden en la evolución de la cultura tradicional gitana. Proceso lento en su devenir y con desigual evolutiva en función de la tipología de las familias², que tiene su motor en las generaciones más jóvenes y en el cambio de roles que las mujeres están adoptando.

Los cambios de mentalidad operados en los últimos años tendrían incidencia general en la vida cotidiana, pero específicamente se dice que en el ámbito de la salud, la educación, el trabajo, las relaciones personales, la

2. En el discurso grupal se escenifican, de manera reiterada, las diferencias de estilos de vida y de mentalidades que existen en función de las familias gitanas, y ello se presenta al margen de que su hábitat sea rural o urbano. Otra característica que se muestra en el habla de la población estudiada, es el respeto que existe a la hora de no prejuzgar o censurar el ideario y los comportamientos que de manera interna llevan sus miembros. Hay una idea implícita de que cada familia debe gobernar su casa desde el libre albedrío y nadie de fuera debe entrar a criticar o decir como debe administrarla. De ahí la idea de las diferencias de mentalidades que existen en el pueblo gitano que desmonta el prejuicio de la sociedad mayoritaria, y como sucede con otras culturas, lo identifica como un todo homogéneo.

posición social de las mujeres o la calidad de vida y el acceso a la vivienda. Esto ha supuesto una mayor libertad para que los gitanos decidan sobre las cuestiones vitales que les acontecen en su devenir cotidiano.

Para ahondar en el análisis de los elementos peculiares y diferenciados de la cultura gitana, en diversos pasajes de las sesiones grupales se solicitaba a los participantes que definieran dichos elementos, para en segunda instancia interpelarles sobre los aspectos de cambio que observaban en cada uno de ellos. El consenso se estructura en torno a la idea de que el respeto, en un sentido genérico, sería la principal característica de la cultura gitana. El respeto se ganaría en función del comportamiento personal que cada uno de los miembros de la comunidad proyecta, tanto en el ámbito de lo privado como de lo público.

La pérdida de algunas de las tradiciones de carácter más social incidiría, de manera trascendente, sobre la pérdida de valores arraigados en la cultura gitana, como son la solidaridad y la unión entre los individuos y las familias que la conforman. En línea con este retraimiento del conflicto hacia el escenario de lo privado, quedarían en menor uso algunas de las prácticas propias.

En cuanto al imaginario de la pareja, se pueden dar cambios en la edad del matrimonio, tener un largo noviazgo, o casarse con un payo, pero por respeto a la comunidad y a la familia valoran el hecho de que las chicas no tengan relaciones prematrimoniales, aunque no estén repudiadas como antaño si no lo hacen.

Como apuntan los mayores, los cambios vienen demasiado rápidos para una sociedad muy arraigada en su cultura y perdurar endogámico; para ellos y ellas sería más deseable una evolución más controlable en el tiempo.

El discurso de las mujeres mayores deviene claramente diferenciado respecto a los hombres, seguramente porque como resultado de la mayor

esperanza de vida femenina, su futuro lo construyen a más largo plazo y en términos de mayor soledad vital (*“yo estoy sola y solitaria”*). Solo ellas hablan con libertad del cambio que se empieza a dar respecto al acogimiento familiar de los mayores. Entregadas al cuidado de sus hijos e hijas hasta la actualidad, ya hemos comentado que su habla está cuajada de preocupación por ayudar a sus descendientes más allá de su propia calidad de vida.

Hay un discurso del desencanto del ser mayor. Al respeto y poder de antaño de los mayores, le ha sucedido una pérdida de estatus, sobre todo para las mujeres mayores y para las viudas en particular. En su discurrir alocutivo concatenan la situación de las personas mayores con la muerte y el duelo, que sería otro elemento trascendente de la peculiaridad de la idiosincrasia cultural gitana. Con incidencia desde la propia vivencia interna del duelo, hasta la externa con el largo luto, pero que también está remitiendo como resultado de que gitanos y gitanas tienen que convivir en la sociedad mayoritaria, lo que resulta difícil con los ritos estéticos tradicionales. Este es un factor de cambio que incide en que las mujeres se sientan liberadas.

También la incorporación de las mujeres a los escenarios laborales y el hecho de trabajar de cara al público dificultan el mantenimiento de la estética de luto de antaño. La preocupación por el valor de la salud trae consigo el abandono del tabú de no comer carne, o de llevar la cabeza cubierta con pañuelos que dificultaban la visión en las mujeres. El sentimiento y la vivencia del dolor profundo, en cualquier caso, no cambia aunque lo haga la estética del luto y se pierdan parte de las liturgias culturales.

El trabajo de la mujer fuera del hogar es el catalizador de un cambio trascendente que va inundando todos los planos de la vida gitana. En realidad, siguen las mujeres gitanas el mismo itinerario que el que la modernidad imprimió a otras mujeres en los países desarrollados.

Los hombres de mayor edad creen que la mujer ha tomado el poder de una manera decisiva (quizás sin perspectiva de retorno), al menos en la vida de pareja. A lo que no renuncian es a la figura de respeto que como cabezas de familia entienden que como hombres se les debe, sobre todo en la relación con sus hijos y al entorno familiar.

LA SALUD EN EL HABLA DE GITANOS Y GITANAS

El cambio social que se está operando trae consigo una evolución de la población gitana, así como un mayor acceso a los medios de información. En general, se detecta en el estudio un mayor conocimiento de los principios del ideario necesario para conseguir hábitos de vida saludables; otra cuestión es que a la par del conocimiento se estén dando, y al mismo ritmo, los necesarios cambios en el ámbito del comportamiento. No obstante, todos y todas coinciden en el avance que en materia de salud ha realizado la comunidad gitana y el indicador más significado es la mayor esperanza de vida con la que en la actualidad parece que cuentan.

El trabajo fuera del hogar no limitaba, ni limita en la actualidad, a las mujeres de sus responsabilidades para con el mantenimiento y cuidado de la familia extensa al uso. Las mujeres de más edad recuerdan las duras vicisitudes laborales y familiares de antaño porque de aquellos tiempos les quedan secuelas anímicas, pero también físicas, que perturban su estado de salud actual; en especial, presentan dolencias relacionadas con el sistema óseo y las articulaciones.

Desde el discurso de las mujeres de más edad se deduce que su mayor eje de preocupación y angustia vital, viene delimitado actualmente por la situación de desempleo y penuria económica de sus hijos e hijas y por no poder darles toda la ayuda que desearían. En las mujeres esta

situación conlleva situaciones de estrés y angustia. Los hombres, si bien no verbalizan estos estados de tensión emocional, sí que reiteradamente expresan su penar por esta situación, e incluso verbalizan los miedos que un estado de desempleo permanente pueda llevar, a los más jóvenes, hacia determinados consumos insanos.

En cuanto a la utilización de servicios, en todas las dinámicas grupales se escenifica un consenso manifiesto en lo referido a la calidad asistencial de la que disfrutaban y del trato que los profesionales les prestan, tanto los centros de salud como en la asistencia especializada. Son conscientes de que en ocasiones, y sobre todo en el ámbito rural y cuando tienen problemas con los niños más pequeños, acuden precipitadamente a urgencias del ámbito hospitalario, sin pasar generalmente por el centro local de salud. Es decir, que conocen el protocolo establecido para urgencias, pero el temor y la responsabilidad que sienten para con sus hijos e hijas pequeños, les hace tomar decisiones que saben no son las establecidas para el proceso de atención sanitaria.

En las dinámicas grupales se sometió a debate el programa y el papel que los y las Mediadoras de salud realizaban en el entorno de la comunidad gitana. En todos los grupos existe un consenso cerrado en la idea de que se conoce y valora muy satisfactoriamente el trabajo de estos profesionales, a la par que suponen un modelo de referencia y estímulo para la propia comunidad. Se les pide que sigan trabajando en la línea actual y, en la medida de lo posible, se amplíen sus espacios de trabajo y los programas de intervención.

Los más jóvenes reconocen la importante evolución social y sanitaria llevada a cabo durante los últimos años y que se ha desarrollado sobre todo a partir del acceso a viviendas dignas con toda la evolución que tanto en higiene como en medidas sanitarias ha producido. En su percepción, los jóvenes disfrutaban de mejores condiciones de salud que sus

antecesoros; tienen mejor calidad de vida, una buena alimentación e higiene, pueden practicar deporte, y no están expuestos a situaciones de trabajo tan duras como las generaciones precedentes. En general, piensan que los más mayores se encuentran en situación de mala salud, con dolores del aparato locomotor, corazón, problemas de tensión y de colesterol, hígado y pulmones. Problemas derivados, en gran medida, del tabaco, la mala alimentación y del consumo inadecuado de alcohol en los hombres.

A la hora de identificar riesgos significados en la salud de la población gitana, se enuncian las siguientes situaciones:

- Como riesgo importante para su salud identifican el exceso de consumo de tabaco entre la población más joven. Apuntan que se denota un aumento significativo del consumo de tabaco entre las chicas, y cómo el inicio en los hábitos tabáquicos se genera en edades tempranas. Si bien, las chicas reconocen tener los mismos hábitos en el consumo de tabaco y alcohol que los chicos, todavía impera una diferencia en el comportamiento social de unos y otras. Hay mayor permisividad social hacia que los chicos fumen, aunque delante de determinadas personas de mayor respeto o edad, los jóvenes no fuman. En el seno de las familias también se vislumbran diferencias en lo que respecta a la permisividad del hábito de fumar en las mujeres.
- En lo que respecta al alcohol y otras drogas, estas estarían igual de presentes que en los jóvenes de la comunidad mayoritaria, y tendrían su mayor presencia en los fines de semana. Los chicos hacen especial hincapié en que se han superado los tiempos en los que la heroína fue tan perjudicial para los jóvenes gitanos y que lastró muy negativamente su imagen como pueblo.

- No perciben que haya más accidentes con vehículos entre los jóvenes gitanos por efecto del alcohol durante los fines de semana.
- En las épocas de la juventud dicen practicar deporte, aunque conforme aumenta la edad se va abandonando, antes entre el colectivo femenino. El fútbol, la pelota y progresivamente el gimnasio, van ocupando una mayor presencia en el tiempo de ocio. La afición a la pelota está muy asentada entre el colectivo masculino, significándose como un referente cultural del pueblo gitano.
- Algunas chicas más jóvenes relatan situaciones de ansiedad y estrés que soportan como resultado de la responsabilidad que se les delega para cuidar a sus hermanos y hermanas menores. Entre los padres y las madres jóvenes, se escenifica la vivencia de problemas de ansiedad y estrés que tienen que ver con la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas, más notable entre las mujeres; en los hombres el mantenimiento económico de la familia también genera problemas del ámbito de la salud mental (más acentuado por la escasez actual de trabajo que afecta en sobremanera a los hombres gitanos).
- Las mujeres reconocen que se habitúan a vivir en una cierta situación de estrés permanente (de nervios como dicen), están alienadas por la responsabilidad de vivir solo para sus descendientes. Hoy en día se sienten mejor porque sus compañeros están ocupándose, cada vez más, de la responsabilidad compartida del cuidado y educación de los hijos e hijas. Educación complicada a su vez por el hecho de que los hijos estarían malcriados por tíos y abuelos que les dan “vicios excesivos”.

Los hábitos de vida saludable en los más jóvenes estarían cambiando, y se manifestaría en el cuidado de la alimentación y la realización de ejercicio físico. Tras el matrimonio, las mujeres reconocen que no se cuidan

porque sus preocupaciones se centran en hijos e hijas. Este no cuidarse se centra en no mantener una dieta equilibrada y en no hacer ejercicio físico de manera regular, por lo que consensúan que en la edad adulta entre las mujeres existen problemas de obesidad. Hay un problema que tiene que ver con la autoestima y que en los últimos años se ha comenzado a abordar a través de talleres formativos para mujeres impulsados por las propias asociaciones gitanas. En las chicas jóvenes sí que se habría instaurado la cultura del cuerpo y su cuidado, pero según su discurso cuando se pasa al estatus de madre, esta preocupación por la salud y la imagen propia se pierde para proyectarse por el estado vital de los descendientes.

En el caso de las mujeres casadas que tuvieron que dejar su familia y lugar de origen para ir a vivir al municipio de su marido y con su familia, hay un sentimiento de duelo permanente, que no está exento de una cierta vivencia en términos de exilio. Sobre todo durante los primeros años de matrimonio, la ausencia de la familia y del mundo relacional de la juventud les pesa y deprime en sobremanera (*"para mi dejar mi casa fue un trauma", "eso te marca para toda la vida y siempre te va a quedar ese vacío y tristeza"* relatan algunas).

Las mujeres de más edad relatan una situación de mala calidad de salud en la vejez entre la población gitana en general; se viven más años, pero con una calidad de vida menor por las enfermedades resultantes de su estilo de vida (problemas óseos y circulatorios, cáncer, obesidad...). El gasto en medicamentos resultaría elevado y las ayudas sociales serían cada vez más limitadas para este tipo de necesidades. Quienes tienen algún tipo de jubilación destinan una parte a la ayuda de situaciones precarias que puedan tener sus hijos e hijas (especialmente notable en los últimos años las separaciones, el desempleo y los desahucios de vivienda por impago de hipotecas). Esta preocupación por el devenir de la familia, lleva a las mujeres a vivir en una situación de ansiedad ner-

viosa permanente, a no realizar una alimentación adecuada, o a tener notables trastornos del sueño.

En el discurso de los mayores se mantiene la idea de que la crisis económica estaría dando al traste con el avance socioeconómico que habría experimentado la comunidad gitana de Navarra en los últimos años. En los hombres hay un reconocimiento en el sentido de que las mujeres sufren esta situación de manera silenciada e interior para intentar mitigar el sufrimiento de los otros, lo que afecta a su estado de salud mental.

Finalmente, y en lo referido al hecho religioso, quienes han opinado al respecto lo han ubicado en términos de elemento positivo para la salud (un buen cristiano no fuma, no bebe, no se droga...), porque habría aportado elementos de conciencia sobre una vida ordenada desde lo material y lo espiritual. Hay consenso en la idea de que acudir al "culto evangelista" viene unido al hecho familiar; estaría arraigado bajo la idea de familias practicantes más que desde la perspectiva de una adscripción individual.

INQUIETUDES Y ALTERNATIVAS EN SALUD

Aunque el conocimiento de las demandas de actividades y mejoras sentidas en el ámbito socio-sanitario no suponían un objetivo específico de la investigación, al hilo de las conversaciones mantenidas en los grupos han ido proyectándose de manera espontánea. Por ello, parece de interés presentarlas aquí de una manera descriptiva.

Destaca, en primer lugar, el papel trascendente que para el avance cultural y social de la comunidad gitana depositan los hablantes en el mantenimiento y mayor desarrollo del tejido asociativo gitano. De ahí que una parte significativa de las actividades y necesidades que se plantean se pre-

sentan para que sean abordados desde el propio asociacionismo gitano. Allí donde no existen asociaciones propias, se ve como necesario crearlas.

Igualdad, respeto y prejuicios: ven necesaria la construcción de estrategias para el cambio de actitudes de prejuicio entre ambas comunidades (paya y gitana), puesto que las nuevas generaciones de población gitana van a demandar la libertad y la igualdad como valores principales para su inserción en la sociedad mayoritaria.

Distanciamiento social, a veces con tintes de racismo, extendiendo la falsa idea de que no existen diferencias de personas ni de comportamientos entre la población gitana, al igual que sucede con la paya. Las personas jóvenes gitanas en su vida diaria tienen que enfrentarse al estereotipo gitano que aún perdura en algunos sectores de la sociedad mayoritaria.

Control y prejuicios con el que también operan las diversas policías, sometidos a constante vigilancia y sospecha sobre sus actividades y vehículos.

Hay un deseo implícito en el discurso por vivir una ciudadanía estructurada desde la igualdad y el respeto mutuo entre ambas colectividades, y así poder trabajar y sacar las familias adelante para dotarles de unas condiciones de vida similares al resto de la población mayoritaria.

La sociedad, a pesar de los años transcurridos desde la ya prolongada presencia de la comunidad gitana en Navarra, seguiría marginando a la población gitana aunque no sea una constante en toda la geografía de la Comunidad.

Trabajo y vivienda: dificultades añadidas por los prejuicios de la sociedad mayoritaria hacia la población gitana para el acceso al trabajo y al alquiler o venta de viviendas. Cuando no se aprecian los estereotipos

estéticos de los gitanos, las relaciones personales y laborales cambian ostensiblemente.

En el entender grupal de hombres y mujeres, la vida laboral y la viabilidad económica resultan cada vez más complejas, a pesar de los esfuerzos personales y la mayor formación que estarían alcanzando durante los últimos años.

Se verbaliza una crítica abierta hacia los programas sociales y al mayor apoyo que en la actualidad se estaría dando a las personas extranjeras frente a los gitanos, que ostentarían la plenitud de derecho a prestaciones y apoyos socioeconómicos por su condición legal de navarros. No se trataría de una actitud racista hacia el inmigrante, sino que se reivindica el hecho de que se establezcan políticas equilibradas para toda la población. Frente a ello, la familia es la única institución desde la que se puede hacer frente a esta dura situación.

En su habla, también, existe añoranza por la pérdida de oficios y saberes implantados desde antiguo en la comunidad gitana, como es el caso de la cestería, cuyo proceso integro desarrollaban en mayor número las propias mujeres.

La educación: existe acuerdo entre los hombres en edad laboral en que de haber realizado formación profesional, hoy en día estarían mejor ubicados en el mundo laboral y podrían competir con mayores posibilidades. No dudan en la necesidad de mantener a sus hijos e hijas escolarizados hasta finalizar al menos los estudios obligatorios. Incluso vislumbran la posibilidad de que accedan a estudios universitarios, con más posibilidades para el colectivo femenino.

Se plantea que en el sistema escolar se debe repensar la educación desde la diferencia que supone la multiculturalidad actualmente existente.

En el camino educativo y laboral no quieren que sus descendientes sigan los mismos procesos vitales que ellas y ellos.

La formación laboral se constituye en el eje central de las demandas, sobre todo en el caso de la población masculina. Quienes no pudieron terminar los estudios demandan cursos presenciales para la obtención del diploma de graduado escolar, porque si bien existe por Internet, no están capacitados ni tienen medios económicos para realizarlos (hay una demanda específica para aprender el manejo de programas informáticos y de Internet en ambos sexos, en parte también para el control de las actividades informáticas de sus hijos e hijas).

Otro tipo de cursos demandados serían los de albañilería, carretilleros, mecánica, carpintería, cocina, TPC o de cajas y hostelería específicamente para las mujeres, es decir, el aprendizaje de oficios para mejorar las alternativas laborales de la juventud en general. El hecho de residir en municipios alejados de la Comarca de Pamplona dificulta la capacitación profesional, porque la mayoría de los centros formativos se encontrarían en el entorno de la capital de Navarra.

El género: el discurso femenino se encuentra cuajado de perspectiva de género. Se centra en la idea del cambio social que está viviendo la comunidad gitana y en cómo uno de los desencadenantes principales del cambio operado ha sido la incorporación al trabajo fuera de casa de las mujeres gitanas. Evolución compleja porque como ellas mismas apuntan, los hombres tienen un cargado matiz machista, pero su discurso está cuajado de optimismo, en el sentido de que en la vida cotidiana y ante las necesidades de sobrevivencia hombres y mujeres son conscientes de la necesidad de compartir no sólo las tareas domésticas, sino las decisiones que atañen a la familia.

Ejercicio físico, deporte y ocio: una queja que se escenifica en todos los grupos hace referencia a que la práctica deportiva se ve limitada

porque en la mayoría de los municipios las instalaciones y actividades programadas son de pago, lo que filtra el acceso en función del poder adquisitivo. De ahí que entre los jóvenes se demanda una intervención desde las administraciones y las propias organizaciones gitanas, para que favorezcan la accesibilidad al deporte a todos los jóvenes.

La población juvenil masculina demanda posibilidades para la práctica deportiva como el fútbol, la pelota, o el gimnasio, y el acceso a las escuelas deportivas. Las chicas muestran menor interés por participar en este tipo de actividades deportivas. En el caso de las chicas las demandas hacen mayor referencia a actividades ligadas al ocio, y en especial a poder salir de la comunidad local y del control familiar y social. Por ello, proponen salidas a otros municipios para acudir al cine, playa, spa, montar a caballo, etc.

Padres y madres demandan la existencia de actividades deportivas y de ocio para sus hijos e hijas accesibles económicamente, en especial natación para aquellos niños y niñas que tienen problemas de obesidad. En esa idea, cursos de dietética también son demandados por las madres más jóvenes para prevenir la obesidad en toda la familia.

Las actividades relacionadas con Internet captan mayor interés entre las personas jóvenes y los padres y las madres. En general, tienen dificultades para acceder a Internet por la falta de medios económicos para disponer de conexión en los propios hogares. El uso cotidiano entre los jóvenes de programas de contacto como Tuenti o Messenger, estaría cada vez más presente, cuestión que también se refleja entre los grupos de edades superiores.

Las mujeres jóvenes, cuya vida está determinada por su estatus de madre, demandan actividades que les ayuden a combatir el estrés cotidiano, y solicitan espacios de encuentro y de amistad entre las mujeres

gitanas. Actividades relacionadas con la relajación, el yoga, el ejercicio, o el aeróbic a las que en general, y cuando existen en sus pueblos, no suelen acudir las mujeres gitanas por problemas de horario, hábitos, o por motivos económicos. El hecho de contar con un espacio de encuentro femenino en estas edades, en las que dicen encontrarse exclusivamente abocadas a lo doméstico y al cuidado de hijos e hijas, les parece sumamente gratificante y una prevención eficaz de los trastornos psicológicos. Cursos de autoestima y de sexualidad también interesan a las mujeres del grupo de edad posterior (35 a 55 años).

Como demanda específica del ideario de las personas de más edad, se solicita el reforzar el asociacionismo gitano o potenciarlo donde no existe y dotarle de contenidos formativos de la propia cultura gitana, para trabajar especialmente con referentes preventivos para los más jóvenes. Las mujeres mayores demandan una mayor atención de las administraciones para que hagan accesibles las actividades socioculturales existentes a la población gitana. En particular, cursos de alfabetización se ven como prioritarios para las personas de su edad que en un porcentaje notable nunca fueron a la escuela. Verbalizan, como sucediera con las madres jóvenes, que necesitan espacios de encuentro y diálogo con otras mujeres, para intercambiar sus vivencias y problemas. Un encuentro que posibilitando el habla y la escucha, a través del intercambio de conocimiento y vivencias personales, tenga un cierto carácter terapéutico para las mujeres.

FORTALEZAS DE LA COMUNIDAD GITANA. ACTIVOS EN SALUD

En este último apartado se presentan algunos aspectos que a la luz del análisis del discurso realizado podrían ser útiles para trabajar la promoción de salud en el marco del ciclo vital de la cultura gitana. Sus fortale-

zas y activos podrían ser claves para trabajar estilos de vida más saludables en el marco de su propia cultura.

Infancia: La valoración muy positiva de la infancia como la etapa vital más feliz de la vida es el primer activo de salud que se encuentra plenamente arraigado en todos los grupos. Los niños y las niñas son un bien familiar y comunitario muy querido que hay que proteger y cuidar.

Esta protección a niños y niñas supone un valor positivo trascendental, que posibilitaría trabajar contenidos de salud con padres y madres en este momento vital. La importancia que la felicidad y el buen desarrollo físico y mental de sus hijos e hijas tiene en su cultura sería una fortaleza a tener en cuenta en la programación e intervención educativa.

El respeto: otro valor que viene ligado a la esencia cultural gitana y que se puede estructurar en términos de activo para la salud, es la idea del respeto. Transmitido en la educación familiar, la sublimación de la idea del "respeto" podría tener una incidencia manifiesta al trabajar en términos preventivos las actitudes machistas.

El valor de la educación: este es un aspecto que está cambiando en términos de valor positivo. Ligan la importancia de la formación a la posibilidad de optar a trabajos más cualificados en el futuro. En el campo educativo y laboral no quieren que sus descendientes sigan los mismos procesos vitales que ellos y ellas tuvieron.

En el caso de sus hijas, afirman que se casarán más tarde que cuando lo hicieron las madres, y que podrán elegir en libertad el momento de su maternidad y los hijos e hijas que deseen tener. El discurso de este grupo se muestra ilusionado con los cambios que se producirán a futuro como resultado de que gitanos y gitanas están accediendo progresivamente a profesiones y puestos de trabajo relevantes en la sociedad mayoritaria.

No dudan en la necesidad de mantener a sus hijos e hijas escolarizados hasta finalizar al menos los estudios obligatorios. Incluso vislumbran la posibilidad de que accedan a estudios universitarios; si bien perciben más posibilidades de acceso para el colectivo femenino.

El papel futuro de las mujeres gitanas cada vez mejor formadas, y el propio papel educativo que se asigna a las asociaciones gitanas, son dos activos que deberían ser valorados en cualquier proceso de intervención comunitaria. El acceso a la información en general y el interés por las nuevas tecnologías en particular pueden ayudar, en gran medida, a favorecer procesos formativos entre los sectores más jóvenes.

La solidaridad: reiteradamente se habla en estos grupos del papel solidario y de refuerzo vital que tiene la familia en el pueblo gitano. La familia es la única institución desde la que se puede hacer frente a esta dura situación actual de crisis económica y desempleo, pero también resulta trascendente como apoyo para hacer frente a la mayoría de las situaciones complejas que se presentan en la vida.

La adopción por una parte de los gitanos y gitanas jóvenes de costumbres de la sociedad mayoritaria, no siempre se ve bien aceptadas por las personas de más edad. En especial, por el quebranto que les supone la pérdida del valor tradicional que la solidaridad ha tenido entre la comunidad gitana. La adopción progresiva entre la juventud de ciertas actitudes consustanciales a las sociedades desarrolladas, como son el sentido individualista de la vida y el egoísmo, irían en contra de algunos valores tradicionalmente presentes en la cultura gitana.

En cualquier caso, y como elemento activo en salud, se puede subrayar que nunca se sienten solos porque saben que la familia está para apoyar en todo momento, aunque hijos e hijas ya se hayan independizado.

El hecho religioso: hay consenso en la idea de que acudir al “culto evangelista” viene ligado al hecho familiar y estaría arraigado bajo la idea de familias practicantes más que desde la perspectiva de adscripción individual. Los hombres mayores, preocupados en mayor medida por la juventud y el efecto nocivo que pueda tener en sus vidas el estar desocupados por la falta de trabajo, valoran en términos muy elevados el papel que la religión evangelista está desarrollando para prevenir consumos de drogas y mejorar los hábitos de vida.

Capacidad de sufrir y sabiduría aprehendida: Las mujeres relatan su vida en términos de proceso de lucha y sufrimiento. Una biografía compleja, sin haber acudido a la escuela, trabajando desde la infancia en espacios insanos y de gran dureza física, y enfrentándose a la adversidad con una sabiduría aprehendida de sus mayores.

El desarrollo de capacidades adaptativas en una sociedad que en ocasiones se ha mostrado excluyente con la población gitana, ha desarrollado entre gitanos y gitanas una capacidad de sufrir y resistir, para superar las adversidades que se entiende como valor positivo del pueblo gitano.